

M^a Desamparados MARTÍNEZ SAN PEDRO - Dolores SEGURA DEL PINO (eds.), *La Iglesia en el mundo medieval y moderno*, Instituto de Estudios Almerienses («Colección Actas», 52), Almería 2003, 220 pp.

Recoge esta publicación las actas del congreso del mismo título organizado por el Instituto de Estudios Almerienses en 2001. Incluye siete ponencias y cinco comunicaciones.

La primera comunicación, del catedrático de la Universidad Complutense Emilio Mítre Fernández, lleva por título «Historia eclesiástica e Historia de la Iglesia (Una óptica para el medievalista)»; la segunda, del reconocido especialista en historia monástica Antonio Linage Conde, se titula «El monacato, fenómeno mundial»; la tercera, «Los monjes soldados. Organización interna de las Órdenes Militares» es del profesor de la Universidad de Granada Luis Rafael Villegas Díaz; la cuarta, titulada «El clero rural en la Corona de Castilla», es de José L. Martín Martí, de la Universidad de Salamanca.

Con la quinta ponencia comienzan propiamente las dedicadas a la edad moderna. Fermín Marín Barriguete, de la Universidad Complutense, trata sobre «Los jesuitas y la Contrarreforma: Las fundaciones de la Provincia de Toledo (1543-1625)»; la sexta, de José Rodríguez Molina, de la Universidad de Granada, lleva por título «Patrimonio y rentas de la Iglesia en Andalucía»; finalmente, la séptima ponencia se refiere a «La Iglesia de Almería» y es de Juan López Martín, canónigo archivero de su catedral. Por otro lado, las cinco comunicaciones incluidas versan sobre aspectos muy concretos de la historia de la diócesis almeriense.

En conjunto se trata de un compendio interesante que ofrece algunas aportaciones de carácter sintético sobre algunos temas como el propio concepto de historia eclesiástica o de la Iglesia, el clero, los monjes o las órdenes militares, junto con otras de interés local centradas en la historia de la diócesis de Almería.

F. Labarga

Benito MEDIAVILLA MARTÍN y José RODRÍGUEZ Díez (eds.), *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial*, vols. I y II, transcripción, introducción, notas e índices, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial (Madrid) 2005, I-LXIX + 1-560 y 569-1034 pp.

«El Real Monasterio de El Escorial, además de palacio, pinacoteca, convento, biblioteca y basílica, es también gran Relicario de relicarios, es decir, relicario en su doble acepción de pieza artística destinada a la conservación y veneración de la reliquia de un santo (sentido estricto) y también una capilla o reliquiario como conjunto de piezas concentradas en una iglesia o altar (sentido lato) para veneración general». Con estas palabras tomadas de la «Gran Enciclopedia Rialp» (xv, 980), los autores de este trabajo definen el marco físico de las reliquias veneradas en El Escorial, de cuya colección hacen una exhaustiva y valiosa descripción.

La preocupación de Felipe II por acumular reliquias, reflejaba un perfil orientado a su profunda veneración, de tal manera que el intento de construir «la octava maravilla del mundo», no fue para el monarca sino el deseo de que «esta su Casa y hechura suya fuese sepulcro de cuerpos santos; y ansí relicarios», según fray Jerónimo de Sepúlveda, cronista escorialense contemporáneo. El reliquiario, fray Bartolomé de Santiago, añade que «todo le parecía poco para lo mucho que quería servir a los santos». Esta devoción se advirtió en los detalles y actitudes ante las entregas y llegadas de los santos al Escorial. El monarca, al divulgar por los reinos españoles la doctrina conciliar junto con la protección y mecenazgo regios de las reliquias, interesó a jerarquías eclesiásticas y civiles de España y Centroeuropa, desde papas, cardenales, obispos, etc., hasta emperadores, reyes, embajadores, etc.

Todo el material hagiográfico-archivístico que se publica ahora, confirma que la devoción filipina fue teórica y práctica a la vez. El extenso trabajo que se presenta va precedido de una interesante introducción general que propor-